

Mitos de decadencia lingüística en la historia del neerlandés. Una exploración sociolingüística de la lengua en Flandes en los siglos XVIII y XIX / *Myths of language decadence in Dutch history. A sociolinguistic exploration of language in Flanders in the eighteenth and nineteenth centuries*

Rik Vosters

Vrije Universiteit Brussel – FWO Vlaanderen

Contrary to the fixed language norms of Northern (“Hollandic”) Dutch, Southern (“Flemish”) Dutch in the eighteenth and nineteenth century is claimed to have been nothing more than a collection of mutually unintelligible and Frenchified dialects. Such discourses of Southern linguistic chaos lie at the basis of Hollandic varieties serving as the foundation for the modern-day standard language. In this contribution, I will identify and trace back several “myths of linguistic decay” in a collection of normative works and metalinguistic texts, and test them against findings from actual usage, based on a corpus of handwritten documents from the early nineteenth century. By examining adnominal case and gender marking as a representative case study, I will show how the divide between the North and the South existed not only on the linguistic level, but thrived all the more on the metalinguistic level.

1. Introducción

Hoy en día, Bélgica y los Países Bajos comparten oficialmente un idioma, utilizado por unos 23 millones de hablantes, con normas lingüísticas en común, y con una ortografía codificada y oficial en ambos países. En general, no nos referimos a la lengua del sur o la del norte como lenguas distintas (o sea: “el flamenco” y “el holandés”), sino de una lengua *neerlandesa*, en que la inteligibilidad mutua es casi completa. Sin embargo, podemos suponer que esto no siempre ha sido así: en los siglos XVIII y XIX,

términos diferentes, tales como “flamenco”, “brabanzón” o incluso “belga” se utilizaban para referirse a las variedades lingüísticas del sur de los Países Bajos, y muchos consideraban el holandés del norte como una lengua relacionada pero a la vez distinta a la del sur.

Dos características esenciales marcan la posición del neerlandés en los Países Bajos meridionales, en los siglos XVIII y XIX, y todavía hoy en día: el bilingüismo, o el contacto con el francés, y la pluricentricidad, como resultado de diferentes acontecimientos sociales, políticos y lingüísticos en el norte y el sur de la región lingüística. Por un lado, existe la oposición en el ámbito social entre el neerlandés y el francés, y por otro lado, la oposición en el ámbito lingüístico entre variedades del neerlandés del norte y del sur.

Primero, en relación al bilingüismo y el papel de la lengua francesa, que es un tema muy importante, no sólo en cuanto a la presencia de la frontera lingüística entre las lenguas germánicas y romances en el sur, sino también en cuanto al papel de la lengua francesa en (sobre todo los estratos sociales más altos de) la sociedad flamenca. El francés ha sido un idioma importante y de prestigio desde hace siglos, y principalmente bajo el régimen de los Habsburgo austríacos (1714–1794), la mayoría de los actos oficiales en Flandes se realizaban en francés. Este fue aún más el caso, después de la invasión franco-revolucionaria (1795–1814), cuando Flandes pasó a formar parte del imperio francés, en el que el neerlandés no tenía ningún reconocimiento oficial. La gente de las clases sociales más altas de todo Flandes era bilingüe, pero utilizaba en la mayoría de los casos el francés en la vida pública. Sobre todo las últimas décadas del siglo XVIII se caracterizaron por la pérdida de funciones del neerlandés a favor del francés, resultando al nivel de los Países Bajos meridionales en un caso típico de bilingüismo horizontal y vertical. Por supuesto, la mayoría de la población en Flandes seguía hablando variedades del neerlandés.

Pero el neerlandés es también una lengua pluricéntrica. Desde la rebelión contra el monarca hispánico a finales del siglo XVI, el norte y el sur de los Países Bajos se separaron políticamente: la República de los Países Bajos Unidos en el norte, y los territorios del sur bajo la soberanía de los Habsburgo, primero como los Países Bajos españoles, y después de la muerte de Carlos II y la Guerra de Sucesión Española como Países Bajos austríacos. Esta bifurcación política se ha asociado tradicionalmente con una divergencia lingüística. En 1815, sin embargo, otro extraño giro de la historia cambió de nuevo la situación lingüística. Tras la derrota de las tropas napoleónicas, las potencias europeas decidieron reunir a los Países Bajos del norte y del sur bajo el reinado de Guillermo I de los Países Bajos, el Príncipe de Orange. En este nuevo Reino Unido de los Países Bajos (1815–1830), el neerlandés fue (re)introducido como el principal idioma oficial. La oposición entre el neerlandés y el francés se volvió menos importante en Flandes, pero en ese momento, la tensión entre las variedades del norte y del sur del neerlandés pasó a un primer plano. Aunque la revolución belga en 1830 pusiera fin a ese Reino que duró sólo 15 años, la historiografía lingüística insiste que esta reunificación efímera fue esencial tanto para la supervivencia como para la forma

lingüística del neerlandés en Flandes: “Sin este reencuentro familiar, Bélgica probablemente se habría convertido en un país francófono” (De Vries *et al.* 1993: 117).¹

2. Puntos ciegos en la historiografía de la lengua

Cuando reflexionamos sobre el estado de la investigación sobre la lengua en los Países Bajos meridionales en el siglo XIX, sabemos bastante sobre la sociología de la lengua (la oposición entre el francés y el neerlandés en ámbitos públicos y privados), pero casi no se han efectuado estudios sobre la forma lingüística concreta del neerlandés en Flandes en esa época. Lingüistas se han centrado principalmente en la variedad del norte, y durante mucho tiempo, se suponía que la evolución lingüística del neerlandés del sur no había desempeñado ningún papel importante en el desarrollo de la lengua en la Edad Moderna. Como ejemplo de este interés limitado, Van der Sijs (2004: 24), en la introducción de su conocida historia de la lengua neerlandesa, dice que “los Países Bajos Meridionales no contribuyeron nada al desarrollo de la lengua estándar después del asedio de Amberes en 1585. Por esta razón, este libro no va a tratar del neerlandés del sur a partir del siglo XVII”. Evoluciones paralelas y tradiciones semejantes en la lengua escrita del sur no han recibido mucha atención científica. Este punto ciego en la historiografía de la lengua constituyó la base de la justificación de nuestros estudios sobre esta tema.

De todos modos, la imagen del neerlandés en Flandes antes de la independencia belga (1830) no es del todo glamurosa, y encaja más bien en una visión general bastante negativa de dicho período, y más concretamente del siglo XVIII. Elias (1963) resume bien la *communis opinio*:

La vida intelectual en todos los Países Bajos meridionales [...] alrededor de 1750 nos ofrece una visión del paisaje más árido que uno pueda imaginar. No había absolutamente nada. Había el silencio más absoluto y la pobreza intelectual más profunda. (Elias 1963: 106)

A pesar de la escasez de investigaciones empíricas profundas sobre este tema, la historiografía de la lengua tradicionalmente reflejaba una imagen negativa similar de la variedad lingüística del sur. Por un lado, esa imagen negativa se asocia a la separación política de los Países Bajos a finales del siglo XVI, y por otro lado, se relaciona con el dominio del francés en Flandes.

Como mencionamos anteriormente, la idea tradicional es que la bifurcación política después de la Guerra de los Ochenta Años causó también una divergencia lingüística entre el norte y el sur. El lenguaje del norte floreció en la Edad de Oro holandesa, donde de los procesos de selección y codificación resultaron una norma escrita anticipada, mientras que en el sur, la dominancia del francés y la ausencia casi completa

1. Todas las traducciones son mías.

de contacto con el norte llevó a lo que se ha llamado una “decadencia lingüística”. La pérdida de funciones lingüísticas para el neerlandés de Flandes se ha asociado con un proceso de “destandarización lingüística”. Al principio del siglo XIX, el neerlandés en Flandes no habría sido más que una colección de dialectos mutuamente ininteligibles, sin variedad estándar y sin estándar lingüístico oral o escrito.

Por lo general se afirma que, en el siglo XVIII, la posición de la lengua neerlandesa fue amenazada por el francés: sobre todo por las clases sociales más altas que utilizaban el francés en diferentes ámbitos. Desde una perspectiva tradicional de la historia de la lengua, de arriba para abajo, se consideraba que esa preponderancia del francés en la clase alta hizo que el neerlandés decayera en las manos de la plebe, sin la superestructura de una lengua de cultura estandarizada. Por supuesto, a un nivel más básico se puede cuestionar cómo una lengua puede realmente decaer o ir cuesta abajo, aún más con una gran base de hablantes nativos, aunque no sean de las clases sociales altas. Además, hay una gran cantidad de indicios de investigaciones recientes que el *afrancesamiento* de Flandes antes de 1830 no fue tan radical como se suele pensar. A nivel oficial, por ejemplo, el uso del francés parece haber sido más limitado de lo que se pensaba. Investigaciones sobre el uso de las lenguas en diversos ámbitos durante el final del Antiguo Régimen en Bruselas indicaron, por ejemplo, que el 95% de todas las declaraciones oficiales del gobierno local se producían en neerlandés (De Ridder 1999). A partir de 1795, la anexión por Francia introdujo una política fuerte de *afrancesamiento*, basada en el ideal de “un estado – una lengua”, pero esta política seguía siendo letra muerta en muchos ámbitos. En la educación primaria, por ejemplo, simplemente no había suficientes profesores disponibles para utilizar exclusivamente el francés como lengua de enseñanza, y así el neerlandés nunca desapareció en este dominio (De Groof 2004). Incluso en las clases más altas de la sociedad se seguía utilizando el neerlandés, contrario a lo que muchas veces se ha asumido: Vandebussche (2003, 2004) investigó el uso de las lenguas en un prestigioso gremio de clase alta en Brujas, y llegó a la conclusión de que, incluso en estos círculos sociales altos, se usaba de manera habitual el neerlandés para discursos, correspondencia y actas de reuniones, hasta después de la independencia belga. Incluso a principios del siglo XIX, el neerlandés fue utilizado efectivamente junto con el francés para la comunicación privada pero formal, incluso por escritores de la élite social.

En base a estos conocimientos recientes y a algunos otros estudios preliminares sobre la variación lingüística y las normas lingüísticas en el período de investigación, decidimos que era necesario una evaluación discursiva así como una investigación empírica del uso del lenguaje real en Flandes antes de 1830. Junto con Gijsbert Rutten (véase Rutten 2011), hemos llamado a esta idea de degeneración lingüística en los Países Bajos meridionales “el mito de la decadencia lingüística” en Flandes (véase también Van der Horst 2004). Más concretamente, podemos dividirlo en varios submitos interrelacionados, dos de los cuales serán tratados en este artículo: “el mito de

la profusión de normas” y “el mito del caos lingüístico”.² Sostenemos que el término “mito” es apropiado en este contexto, no sólo como un concepto de trabajo que nos permite comprobar hasta dónde se basa en evidencias empíricas, sino también en el sentido más específico propuesto por Watts (2000). Un mito lingüístico se puede definir como un conjunto de ideas sobre el lenguaje, que son, en primer lugar, narrativas y colectivas, que ayudan a dar forma a una concepción compartida de la lengua, de la comunidad lingüística y de su historia, sin ser necesariamente fundadas en hechos empíricos, y que puede constituir la base de la ideología de prescriptivismo (Watts 2000: 31–33).

3. El mito de la profusión de normas

En un conocido tratado de 1819 (publicado en forma de libro en 1824), el filólogo J. F. Willems hace un resumen de los trabajos anteriores de carácter normativo y gramatical del sur, de los que el más famoso e influyente es el *Nieuwe Nederduytsche Spraek-konst* (1761) de Des Roches. En una mirada retrospectiva al trabajo de sus antecesores, considera que “no existe ninguna gramática u ortografía flamenca con una autoridad duradera”, y que la lengua escrita del sur difiere enormemente de una persona a otra: “en la escritura de los flamencos de nuestra época no se encuentra apenas correspondencia y regularidad” (Willems 1824: 33–34). Concluyendo que todos los gramáticos del sur se adhieren a diferentes normas, Willems propone una solución simple: los flamencos deberían poner sus miradas hacia el norte, para copiar, al menos parcialmente, las normas oficiales ortográficas y gramaticales del neerlandés del norte.

Muchos de los historiógrafos de la lengua del siglo xx se hacen eco de estas afirmaciones de Willems. Sluys (1912: 53) habla de “una gran confusión” en los trabajos prescriptivos, en el que cada autor seguía un sistema lingüístico diferente. De Vos (1939: 50–52) coincide con Sluys, describiendo la mayoría de estas obras prescriptivas del siglo xviii como trabajos mecánicos y soporíferos. También ataca a Des Roches (s.a. [1761]), sin duda la mayor autoridad de los gramáticos del sur del siglo xviii, el cual supuestamente quiso promover el dialecto de Amberes a nivel de lengua literaria. Incluso un historiógrafo más equilibrado como Smeyers (1959) afirma claramente que todos los gramáticos antiguos tenían diferentes opiniones lingüísticas dependiendo del dialecto que hablaran, y que sólo se mantenían ocupados deshaciéndose de préstamos y de purismo.

En resumen, la idea de que el sur carecía de una verdadera tradición gramatical y de que cada gramático construía su propio sistema idiosincrático, es defendida por Willems (1824), y por los historiógrafos del siglo xx.

2. Se puede encontrar una discusión más exhaustiva de estos mitos en Rutten & Vosters (2011) y en Vosters (2011).

4. El mito del caos lingüístico

El segundo mito parte de la idea del caos lingüístico en Flandes. No solamente por la falta de una tradición prescriptiva, pero también por la variabilidad extrema en el verdadero uso escrito de la lengua. Más que una lengua escrita estandarizada, se podría encontrar solamente una colección de dialectos muy locales y extremadamente variables, junto a un gran caos en el uso real de la lengua, sobre todo a nivel ortográfico: “Pruebe a leer centenares de libros”, el gramático P. B. afirma en 1757, “y se encontrará con centenares de ortografías distintas” (P.B. 1757: 3).

Especialmente durante el período del Reino Unido de los Países Bajos, se hace habitual esta idea de decadencia lingüística durante el precedente dominio austríaco y francés, y la imagen persiste en el siglo xx. Los historiógrafos lingüísticos de hoy han sido rápidos al enfatizar como, bajo el dominio francés, “el neerlandés del sur se debilitó y se pudrió tanto hasta el punto de que todo contacto con el neerlandés del norte se vio amenazado” (Wils 1956: 529; véase también Wils 2003). “Se utilizaban dialectos y ortografías flamencas en libros de texto, en tribunales de justicia y actos notariales, y en la administración” (Wils 1956: 530, véase también Wils 2003), y otros incluso afirman que los escritos administrativos “eran apenas inteligibles de un pueblo a otro” (Deneckere 1954: 326). Tal vez el mejor resumen de este punto de vista se recoge en el trabajo de Suffeleers (1979: 19): “En lugar de una relativa uniformidad en la lengua escrita del norte, un caos absoluto reinaba en el sur”.

5. El mito de la profusión de normas reexaminado

Los dos mitos forman la base de nuestra investigación empírica, y en primer lugar, vamos a (re)examinar el mito de la profusión de normas. ¿Existía en los siglos xviii y xix un caos prescriptivo en el sur? ¿No hubo ninguna verdadera tradición prescriptiva pero, como máximo, unos trabajos gramaticales caracterizados por una profusa variación prescriptiva?

Para investigar esto, compilamos una colección extensiva de obras prescriptivas publicadas entre 1700 y 1830: gramáticas, guías de ortografía, libros de texto, etc. Muchos de estos trabajos nunca habían sido utilizados antes por lingüistas. Descubrimos que muchos de estos gramáticos conocían sus respectivas obras, que frecuentemente hablaban sobre los mismos temas, principalmente sobre la ortografía, y reaccionaron a las propuestas del uno al otro. Naturalmente, esto significó que también había discrepancias con algunas de las propuestas de unos y de otros. Pero es importante saber que las diferencias ortográficas entre autores de gramáticas y ortografías no demuestran la ausencia de una vívida tradición prescriptiva. Al contrario, muchas de estas publicaciones con opiniones opuestas demuestran claramente la existencia de un debate lingüístico vivo, y no inexistente. Además, estos gramáticos eran a menudo conscientes de la tradición prescriptiva del norte, y trataban temas comunes como el

purismo, la ortografía, y una creciente orientación pedagógica, que son también típicos de la tradición prescriptiva de Holanda en los siglos XVII y XVIII. Pero al mismo tiempo, estos codificadores flamencos también introdujeron por su cuenta algunas innovaciones (Rutten 2011).

En cuanto a la pregunta de cómo de uniforme y de coherente era esa tradición normativa del sur: lo que hemos hecho es intentar de condensar normas concretas de la lengua a partir de esta extensa colección de trabajos prescriptivos. La disertación de Vosters (2011) se centra alrededor de diversos rasgos lingüísticos, pero en este artículo nos limitaremos solamente a uno de ellos: la marca del género y del caso en el sintagma nominal, o la declinación adnominal. Más específicamente, nos interesa la terminación de los artículos, adjetivos y pronombres en el nominativo singular masculino. Existen dos alomorfos principales: la terminación en *-n*, y la terminación en cero (*-∅*). Por ejemplo:

- (1) De-N man slaapt.
 ART. DETER.hombre duerme
 ‘El hombre duerme’
- (2) De-∅ man slaapt.
 ART. DETER.hombre duerme
 ‘El hombre duerme’

En el neerlandés estándar del norte de aquella época, las terminaciones en cero eran la norma, lo que significa que no había distinción de género entre el masculino y el femenino en el nominativo, igual que en el neerlandés moderno estándar. En el sur, sin embargo, las terminaciones en *-n* ya existían para el masculino del nominativo singular desde el siglo XIV, por lo tanto distinguiéndose así del femenino en el caso nominativo, como también era el caso en el acusativo (Van Loon 1989). Esta terminación en *-n* en el nominativo se llama por lo tanto *acusativismo*, y todavía aparece en varias formas en dialectos actuales en el sur (Goossens 2008: 142).

Cuando observamos este rasgo en las obras prescriptivas del sur, vemos que, a lo largo del siglo XVIII, las formas en *-n* son la norma. La primera tabla muestra las publicaciones entre 1700 y 1815, y no existe mucha variación: hay un acuerdo casi general sobre *-n*. En comparación con las prescripciones del norte, la imagen es completamente diferente: en el norte, solamente las terminaciones en cero se prescribían como norma en el siglo XVII (Vosters *et al.* 2010: 101). Así que, la mayoría de gramáticos del sur del siglo XVIII difieren en dichos rasgos con la normativa del norte, incluyendo la norma oficial del norte de 1805. Lo que es más importante todavía, es que existía también una tradición bastante coherente, con rasgos típicos del sur.

De hecho, a finales del siglo XVIII, se empieza a ver que los gramáticos del sur seleccionan la terminación en *-n* para mostrar que el uso de su propia lengua regional se diferencia de Holanda, rechazando explícitamente las alternativas de la terminación en cero. A pesar de que casi todos estos gramáticos del sur ya por entonces prescribían las mismas formas, no hacen la distinción dicotoma entre una variante del norte, y

Tabla 1. Acusativismo en la tradición normativa de los Países Bajos meridionales (1700–1815)³

Autor	Año de publicación	Ciudad de publicación	Uso del autor	Prescripción del autor
Van Geesdalle	1700	Gante	-n	-n
E.C.P.	1713	Meenen	-n	-n / -ø
Stéven	1714 [1784]	Ypres	-n	-
Bouvaert	s.a.	Hemiksem	-n	-n
Bouvaert	1742	Amberes	-n	-n
[<i>Snoeijmes</i> – Anon.]	[±1750]	[Flandes francés]	-n	-
Verpoorten	1752	Amberes	-n	-
P.B.	1757	Amberes	-n	-n
Verpoorten	1759	Amberes	-n	-
Des Roches	[1761]	Amberes	-n	-n / -ø
[Gante – Anon.]	1770	Gante	-n	-
Ballieu	1771 [1792]	Amberes	-n	-n
Van Belleghem & Waterschoot	[1773]	Brujas	-n	-n
[Lier – Anon.]	[1774]	Lier	-n	-n
Van Boterdael	±1774 [1776]	Brujas	-n	-n
Janssens	[1775]	Brujas	-n	-n
[Dendermonde – Anon.]	1785	Dendermonde	-n	-n
[Lier – Anon.]	[1792]	Lier	-n	-n
Van Daele	1805–1806	Ypres	-n	-n
De Bast & De Laval	1805	Gante	-n	-n
De Bast & De Laval	1806	Gante	-n	-n
Van Aerschot	1807	Turnhout	-n	-n

una del sur: en aquella época, las formas en *-n* se presentaban generalmente como formas típicas de la región de origen del gramático. Balduiunus Janssens (s.a. [1775]: 28) de Brujas, por ejemplo, habla sobre las diferentes formas usadas por los “holandeses” y aquellas utilizadas en la “lengua flamenca”, mientras que el maestro de escuela afinado en Brabante Van Aerschot (1807: 33) hace la oposición entre las formas cero de Holanda -ø versus las formas en *-n* de Brabante.

La segunda tabla nos muestra los trabajos prescriptivos del sur desde el período del Reino Unido, cuando los Países Bajos meridionales y septentrionales fueron reunificados. Lo interesante aquí es que ambos sistemas colisionaron en esta época, y los gramáticos se vieron bruscamente divididos al respecto. La tradición del sur todavía continuó durante un tiempo, y algunos se concentraron claramente en esta *-n* del sur. El acusativismo se convierte en un rasgo que se considera típicamente del sur,

3. Para las referencias completas de todas las obras mencionadas en tabla 1 y 2, véase Vosters (2011).

Tabla 2. Acusativismo en la tradición normativa de los Países Bajos meridionales (1815–1830)

Autor	Año de publicación	Ciudad de publicación	Uso del autor	Prescripción del autor
Henckel	1815	Gante	-n	-n
De Neckere	1815	Ypres	-n	-n
Ter Bruggen	1815 [1818]	Amberes	-n	-n
Behaegel	1817	Brujas	-n	-n
[Malinas – Anon.]	1817	Malinas	-n	-n
[Roeselare – Anon.]	1818	Roeselare	-n	-n / -∅
Laukens	1818 [1819]	Maaseik	-∅	-∅
Gyselynck	1819	Gante	-n	-n
Ter Bruggen	1819	Amberes	-n	-n
De Ré	[1820]	Rousselaere	-n	-n
Van Genabeth	1820	Brujas	-∅	-∅
De Mol	1820 [1827]	Cortrique	-∅	-∅
Cannaert	1823	Gante	-∅	-n / -∅
De Foere	1823	Brujas	-n	-n
Moke	1823	Gante	-∅	-∅
W.D.T.	1823	Bruselas	(de')	-n / -∅
Willems	1824	Amberes	-∅	-∅
Andala	[1825]	Amberes	-n	-n
Behaegel	[±1825]	Brujas	-n	-n
[Eeklo – Anon.]	[1825]	Eeklo	-∅	-∅
De Simpel	[1827]	Ypres	-∅	-∅
Vander Maas	[1827]	Brujas	-∅	-∅
Behaegel	[±1829]	Brujas	-n	-

diametralmente opuesto a las formas típicas del norte con terminación en cero. No obstante, como se puede observar en la tabla, las normas del norte pasan también a un primer plano para otros gramáticos, algunas veces como alternativas (en paréntesis), pero a menudo también como la única forma prescrita, sobre todo en gramáticas publicadas después de 1823.

Así que, en otras palabras, vemos una uniformidad relativa en la tradición prescriptiva del sur que se desarrolla a lo largo del siglo XVIII. Cuando se produjo la reunificación con el norte, los rasgos lingüísticos cambiaron gradualmente hacia la norma del norte. El hecho de que había bastante reflexión explícita en cuanto a qué forma se debía adoptar, por supuesto, no es en absoluto un signo de decadencia lingüística, sino todo lo contrario. En cualquier caso: esta imagen no nos muestra de ninguna manera el caos que se esperaría basada en el mito de la profusión de normas.

6. El mito del caos lingüístico reexaminado

Esto nos lleva a cuestionar el segundo mito. ¿Cómo era el uso real del lenguaje? ¿Era en aquella época el neerlandés del sur tan dialectal y variable como se creía? ¿Cómo de caóticas eran las verdaderas prácticas lingüísticas?

Para investigar esto, hemos empleado una colección digitalizada de documentos escritos a mano de principios del siglo XIX. Tenemos en mente futuros proyectos basados en estudios preliminares para ampliar nuestro corpus de investigación incluyendo el siglo XVIII, pero para esta ponencia nos limitaremos al período del Reino Unido de los Países Bajos. El corpus contiene alrededor de 100.000 palabras de textos formales y menos formales pertenecientes al campo judicial y administrativo, incluyendo aproximadamente la misma cantidad de:

1. denuncias policiales, redactadas a nivel local por agentes de policía u otros miembros de las autoridades municipales;
2. informes de interrogatorios y declaraciones de testigos, transcritos a nivel del distrito y firmados por los jueces responsables;
3. acusaciones formales, expedidas por escribientes profesionales de uno de los tribunales penales.⁴

Todas las cinco provincias del sur están representadas dentro de estos tres tipos de textos principales, con igual número de material por región proveniente de las ciudades más importantes o grandes y de diversos pequeños municipios o pueblos de zonas periféricas.

El material también nos permite comparar cambios diacrónicos de las prácticas lingüísticas a nivel de escritura, con textos entorno al 1823 y 1829. Se han escogido ambos años debido a la importancia socio-histórica. Como se ha mencionado, a partir de 1823 en adelante, las leyes lingüísticas entraron en vigencia lo cual hizo obligatorio el uso del neerlandés en la mayoría de la administración gubernamental, municipal y jurídica en las provincias neerlandófonas del sur. Para la mayoría de los departamentos donde se funcionaba en francés antes de que tuviera lugar la política de *neerlandificación*, esto significó que todos estos documentos de este tipo eran de los primeros en ser escritos en neerlandés desde antes del dominio francés de 1794–1814. Los manuscritos nos dieron un interesante resumen de la lengua neerlandesa en Flandes durante los primeros años del Reino Unido de los Países Bajos, justo en el momento en el que la “restauración” del neerlandés acababa de empezar. Esto nos permite compararlos con 1829, al final del Reino, y ver si se produjeron cambios tras esos años de unión política con el norte.

Al observar las formas adnominales del nominativo singular masculino, descubrimos que, en 1823, había ya una cantidad considerable de terminaciones en cero: alrededor del 42%, como se muestra en la tabla 3. Esto significa que la forma típica del

4. Para más información sobre el corpus, véase Vosters (2011: 187–222).

Tabla 3. Uso de *-n/ø* según año⁵

Año	% -n	% -ø	N
1823	58%	42%	154
1829	35%	65%	114
Total	49%	51%	268

Tabla 4. Uso de *-n/ø* según contexto fonológico

Fonema precedente	% -n	% -ø	N
Otro	48%	52%	124
/r/	40%	60%	5
/b/	52%	48%	33
/d,t/	51%	49%	71
/h/	44%	56%	25
Vocal	50%	50%	10
Total	49%	51%	268

sur no era del todo tan típica del sur: en realidad, ambas variantes ocurrieron simultáneamente. Sin embargo, podemos apreciar que la terminación en cero va ganando terreno, y se convierte en la variante dominante hacia 1829. Este es un cambio notable: a pesar de que la forma estándar del norte ya existía en los primeros documentos escritos, estas formas se extendieron con increíble rapidez, y esto nos sugiere que este período de intensificado contacto norte-sur fue muy determinante en el avance de la forma estándar del norte; no solamente por este rasgo, sino también por otros aspectos lingüísticos (Vosters 2011).

Además, nos preguntamos si estas formas en *-n* en el sur deberían ser consideradas como formas dialectales. La respuesta es no. En casi todos los dialectos actuales del sur, el hecho de este masculino en *-n* está también considerablemente condicionado fonológicamente: dependiendo de la región, en unas sólo aparece antes de una vocal, y en otras antes de una vocal o de algunas determinadas consonantes.⁶ Este condicionante fonológico, sin embargo, no está presente en nuestros datos: como la tabla 4 muestra, las formas en *-n* y en cero mantienen casi el mismo grado de ocurrencia en diferentes contextos fonológicos. Dicho de otra manera, tratamos un rasgo relativamente estable a nivel lingüístico, el cual muestra mucha variación a nivel extralingüístico: hemos hallado, por ejemplo, que estas nuevas terminaciones en cero se

5. Aquí solamente mostramos los resultados de las dos variantes principales, en *-n* y en cero (*-ø*). Para una discusión de una tercera variante menos importante, véase Vosters (2011:384–386).

6. Véase Goossens (2008:142) y sus referencias para más detalles.

podieron propagar fácilmente en documentos escritos de escribientes de las ciudades más importantes, mientras que las formas más antiguas en *-n* estaban mucho más limitadas a textos escritos menos formales a un nivel más local (Vosters 2011: 375–406). Más que formas transcritas de dialectos locales, necesitamos describir formas en *-n*, las cuales también aparecían en la tradición prescriptiva del sur, como rasgos de una marcada tradición escrita meridional. Al principio del siglo XIX, esta marcada tradición escrita del sur entra en contacto con su (estrechamente relacionada) homóloga del norte, dando como resultado una tendencia claramente convergente, eliminando parte de la variación anterior.

Volviendo al mito del caos lingüístico en los Países Bajos del sur, nuestro corpus de investigación nos permite extraer algunas conclusiones. El paisaje lingüístico en general no es en absoluto marcadamente meridional e incluso cuando la política de neerlandificación entró en vigencia en 1823, las variantes del neerlandés del norte ya se habían extendido ampliamente. Aparte de esta situación poco caótica, ninguno de los documentos que transcribimos y examinamos, se podría considerar como dialecto transliterado. Además, el número de formas del norte plantea dudas con respecto a la afirmación de que los documentos administrativos eran apenas inteligibles de un pueblo a otro (véase Deneckere 1954). La propagación uniforme de las normas de ortografía del norte, la cual apenas duró seis años, hace énfasis además en la importancia de la unión política entre el norte y el sur debido a la creciente convergencia en los documentos escritos en el siglo XIX.

7. Identidades lingüísticas

Estos resultados, apoyados por los análisis de otros rasgos lingüísticos (Vosters 2011), nos llevaron a la conclusión de que ambos mitos que identificamos en la literatura no son nada más que mitos. No representan el uso real de la lengua en nuestro corpus, y por eso, nos preguntamos de dónde surgieron estas ideas erróneas a nivel discursivo. Ambas ideas tienen raíces bastante antiguas, y hemos mostrado cómo se puede determinar el origen de comentarios contemporáneos sobre el estado de la lengua. Por aquella época, eran claramente serviles a una agenda de ideología lingüística: no sólo a la promoción de lo que se denomina la ideología de la lengua estándar (Milroy 1985), sino también con respecto a la deseada distancia o proximidad lingüística y cultural entre el norte y el sur de los Países Bajos (Vosters *et al.* 2012; Vosters 2013).

En lugar de caos lingüístico al nivel del uso real de la lengua, lo que observamos es que ciertos rasgos lingüísticos, incluyendo el caso de la declinación adnominal que hemos tratado, se convierten en estereotipos lingüísticos en el contexto de la tensión lingüística entre el norte y el sur. Aunque ocurrieron tanto las terminaciones en cero como las terminaciones en *-n* con bastante frecuencia en el sur, el acusativismo llegó a ser visto como un rasgo distintivo del neerlandés meridional a nivel discursivo. Además, el uso o no uso de las terminaciones acusativistas en *-n* se enmarcaba como una

declaración política lingüística, y este rasgo empezó a señalar todo tipo de identidades lingüísticas y extralingüísticas.

Por un lado, había un gran grupo de los llamados “integracionistas”, que querían que el neerlandés meridional importara la gramática oficial y las normas ortográficas del norte, a detrimento de las antiguas prácticas lingüísticas del sur. Basándose en el prestigio de las normas oficiales de Holanda se consideraba como la mejor manera de proteger el neerlandés en Flandes contra la amenaza del francés. En esta línea discursiva se aprecia la convergencia de la planificación del corpus y la planificación del estatus. También figuraron razones políticas en dicho problema: muchas de estas personas apoyaron firmemente al gobierno del Reino Unido de los Países Bajos, y por eso, tenían motivos para defender la imagen de Flandes en el siglo XVIII como un “paisaje árido” con un nivel intelectual y lingüístico bajo, “salvado” por la corona holandesa en 1815:

Al hacer hincapié en que el sur no tenía tradición lingüística propia, ni base, ni cultura lingüística, ni nada, reforzaban [los integracionistas – RV] sus argumentos a favor de una relación más estrecha con el neerlandés del norte.

(Van der Horst 2004: 73)

A un nivel más concreto del uso de la lengua, muchos de estos integracionistas utilizaban de manera muy deliberada las terminaciones en cero en el nominativo masculino para mostrar su lealtad al gobierno holandés y a las nuevas normas lingüísticas. Periódicos partidarios del gobierno incluso recibieron y publicaron cartas de quejas de algunos de sus lectores al utilizar accidentalmente una forma con terminación en *-n* en el nominativo. Además, en nuestro corpus, tenemos ejemplos de manuscritos donde un fiscal revisaba los textos escritos por sus secretarios, corrigiendo todas las instancias con esta *-n* final en el nominativo.

Por otro lado, por supuesto, también había personas que no apoyaban un vínculo más estrecho entre el norte y el sur, ni a nivel político, ni a nivel lingüístico. Los católicos conservadores de la época, por ejemplo, consideraban la variedad lingüística de Holanda como el lenguaje herético de los protestantes. Sin embargo, estos grupos también respaldaban el mito de decadencia lingüística en el sur: después de todo, casi todos los gramáticos que estaban a favor de una lengua “flamenca” distinta tenían su propia idea sobre qué aspecto debería tener esa lengua flamenca distinta. Se apoyaron fuertemente en la antigua tradición de “denuncias lingüísticas”, lamentándose del actual estado espantoso de la lengua como justificación de sus propios trabajos lingüísticos.

A un nivel más concreto del uso de la lengua, estos llamados “particularistas” utilizaron las formas acusativistas del sur para señalar varias identidades lingüísticas adversas. Un ejemplo notable de cómo esta función llegó incluso a expresar identidades políticas es el periódico *De Antwerpenaar* (véase Vosters 2013: 179–180). En 1827, un librero con sede en Amberes pidió permiso al gobierno para iniciar una revista con este título, incluyendo una forma del artículo con terminación en cero. Ya indicaba en el primer número del periódico que seguiría las normas lingüísticas oficiales del norte

para demostrar sin reservas su lealtad al gobierno. El plan no fue un gran éxito, y tuvo un final rápido debido a la falta de capital. Menos de un año después, sin embargo, el sacerdote católico J. B. Buelens, conocido como feroz detractor del régimen holandés, se hizo cargo de la idea, pero convirtió el periódico en una voz de la oposición. El nombre continuó refiriéndose a la ciudad flamenca en la que se publicó, pero cambió el título en *Den Antwerpenaer*, con una terminación en *-n*. Sin duda, este cambio deliberado de *de* en *den* señaló a los lectores las intenciones subversivas del nuevo editor.

Y el papel icónico del lenguaje era incluso obvio en la oposición religiosa de los católicos del sur contra el norte protestante. Esto adquirió cada vez más importancia hacia el final de la década de 1820, y un debate común centrado alrededor de la típica inclinación holandesa por el cambio, la cual les había causado abandonar la fe católica de sus antepasados, y la cual les había causado igualmente abandonar la pureza del neerlandés original. En palabras del gramático particularista flamenco Behaegel:

Debe ser que el cambio radical en la religión y el pensamiento, y el gran apetito por el cambio, el cual había fascinado a los holandeses desde hacía tiempo, [...] causó al final una gran revisión de la lengua de estos.

(Behaegel s.a. [c. 1829]:xvi)

Está claro como el cambio lingüístico está ligado con un cambio en la religión, y ambos están, por supuesto, condenados. De manera similar, observamos como los católicos del sur se concentraban entorno a las formas flamencas como este acusativismo como símbolos para su cultura de antaño, considerando las prácticas lingüísticas del norte como reflejo intrínseco de la herejía protestante. Otro ejemplo contundente sería el del *Nieuwe Vlaemsche spraek-konst* del sacerdote y gramático flamenco Frans L. N. Henckel (1815). Cuando aborda el tema del artículo en el nominativo masculino singular, motiva su rechazo a la terminación en cero del norte utilizando el ejemplo *de Paus* ‘el Papa’. Como las formas en cero del sur sólo aparecían en el nominativo en femenino singular, Henckel (1815:135) argumentó que la ortografía supuestamente del norte de *de Paus*, en lugar de la del sur *den Paus*, era blasfema, ya que “se atribuiría a un género antinatural al Santo Padre, causando que los discípulos se descarríen”. Dicho de otra forma, los buenos católicos debían emplear las terminaciones en *-n*, y los herejes la terminación en cero.

8. Una breve conclusión

En este artículo, hemos tratado las diferencias entre los mitos lingüísticos que predominan en la literatura histórica y lingüística, y la verdadera situación lingüística en Flandes durante los siglos XVIII y XIX. El uso de la marca del género y el caso adnominal es un buen ejemplo, y refutamos así dos mitos lingüísticos. Al explorar nuestro corpus de las publicaciones prescriptivas disponibles, llegamos a la conclusión de que parece haber una clara y coherente tradición meridional de prácticas escritas y prescriptivas. En el período de la reunificación con los Países Bajos septentrionales, esta

tradición del sur colisionó con su homólogo del norte, originando un cambio significativo en la orientación normativa de algunos gramáticos del sur. Basándonos en la importancia del Reino Unido de los Países Bajos, procedimos por tanto a investigar las verdaderas prácticas escritas en un corpus de manuscritos después de la neerlandificación de 1823, la cual nos llevó a constatar que la situación lingüística al comienzo del Reino Unido de los Países Bajos pudo apenas describirse como un “caos absoluto”.

Además, observamos la estricta expansión de la terminación en cero del norte, la cual revela que la manera con la que escribía la gente era directa o indirectamente influenciada por sus circunstancias socio-históricas de su tiempo. Sobre todo, haciendo uso de los comentarios metalingüísticos del período de reunificación norte-sur, pudimos observar como la marca del género y el caso adnominal evolucionó en un estereotipo lingüístico durante esta época de gran agitación política. La asociación de este rasgo con diferentes identidades políticas, sociales e incluso religiosas reveló unos dispositivos de ideologías lingüísticas rivales, las cuales pueden ser atribuidas al fundamento de los mitos que analizamos.

Referencias

- Behaegel, Pieter. s.a. [c.1829]. *Nederduytsche Spraakkunst. Derde boekdeél*. Brugge: De Moor.
- De Groof, Jetje. 2004. *Taalpolitiek en taalplanning in Vlaanderen in de lange negentiende eeuw*. Tesis doctoral. Brusel: Vrije Universiteit Brussel.
- Deneckere, Marcel. 1954. *Histoire de la langue française dans les Flandres (1770–1823)*. Gent: Romanica Gandensia.
- De Ridder, Paul. 1999. “The use of languages in Brussels before 1794”. En *Secretum Scriptorum. Liber alumnorum Walter Prevenier*, Wim Blockmans, Marc Boone, and Thérèse De Hemptinne (eds.), 145–164. Leuven: Garant.
- Des Roches, Jan. s.a. [1761]. *Nieuwe Nederduytsche Spraek-konst. Derden Druk, oversien en verbeterd doór den Autheur*. Antwerpen: Grangé, J. M. van der Horst (ed.). 2007. Münster: Stichting Neerlandistiek VU/Nodus.
- De Vos, Hendrik J. 1939. *Moedertaalonderwijs in de Nederlanden. Een historisch-kritisch overzicht van de methoden bij de studie van de moedertaal in het middelbaar onderwijs sedert het begin van de 19e eeuw*. Turnhout: Van Mierlo-Proost.
- De Vries, Jan W., Roland Willemyns, and Peter Burger. 1993. *Het verhaal van een taal. Negen eeuwen Nederlands*. Amsterdam: Prometheus.
- Elias, Hendrik J. 1963. *Geschiedenis van de Vlaamse gedachte. De grondslagen van de nieuwe tijd (1780–1830)*. Vol. 1. Antwerpen: De Nederlandsche Boekhandel.
- Goossens, Jan. 2008. *Dialectgeografische grondslagen van een Nederlandse taalgeschiedenis*. Tongeren: G. Michiels.
- Henckel, Frans L. N. 1815. *Nieuwe Vlaemsche spraek-konst*. Gent: P.F. de Goesin-Verhaege.
- Janssens, Balduinus. s.a. [1775]. *Verbeterde Vlaemsche spraek- en spel-konste*. Brugge: Joseph De Busscher.
- Milroy, James, and Lesley Milroy. 1985. *Authority in language. Investigating language prescription and standardisation*. London: Routledge and Kegan Paul.

- P. B. [Bincken, P.]. 1757. *Fondamenten ofte Grond-Regels der Neder-Duytsche Spel-Konst*. Antwerpen: Hubertus Bincken.
- Rutten, Gijsbert Johan, and Rik Vosters (col.). 2011. *Een nieuwe Nederduitse spraakkunst. Taalnormen en schrijfprijktijken in de Zuidelijke Nederlanden in de achttiende eeuw*. Brussel: VUB-Press.
- Rutten, Gijsbert Johan, and Rik Vosters. 2011. "As many norms as there were scribes? Language history, norms and usage in the Southern Netherlands in the nineteenth century". *En Language and history, linguistics and historiography. Interdisciplinary approaches*, Nils Langer, Steffan Davies, and Wim Vandenbussche (eds.), 229–254. Oxford/Bern: Peter Lang.
- Sluys, Alexis. 1912. *Geschiedenis van het onderwijs in de drie graden in België tijdens de Fransche overheersching en onder de regeering van Willem I*. Gent: Koninklijke Vlaamsche Academie voor Taal- en Letterkunde/Siffer.
- Suffeleers, Tony J. 1979. *Taalverzorging in Vlaanderen. Een opiniegeschiedenis*. Brugge/Nijmegen: Orion/Gottmer.
- Van Aerschot, M. 1807. *Nieuwe Nederduytsche spraek- en spel-konst*. Turnhout: J.H. Le Tellier.
- Vandenbussche, Wim. 2003. "Status, spraak en schone schijn. Het taalgebruik van de topklaag in 19de-eeuws Vlaanderen". *En Artikelen van de Tweede Sociolinguistische Anéla-Conferentie*, Tom Koole, Jacomine Nortier y Bert Tahitu (eds.), 479–485. Delft: Eburon.
- Vandenbussche, Wim. 2004. "Triglossia and pragmatic variety choice in 19th century Flanders. A case study in historical sociolinguistics". *Journal of Historical Pragmatics* 5 (1): 27–47. doi:10.1075/jhp.5.1.03van
- Van der Horst, Joop. 2004. "Schreef J.B.C. Verlooy echt zo gebrekkig? Het 19de/20ste-eeuwse beeld van de 18de eeuw getoetst". *Verslagen en Mededelingen van de Koninklijke Academie voor Nederlandse Taal- en Letterkunde* 114 (1): 71–82.
- Van der Sijs, Noline. 2004. *Taal als mensenwerk. Het ontstaan van het ABN*. Den Haag: Sdu.
- Van Loon, Jozef. 1989. "Een peiling naar het ontstaan van het Zuidnederlandse accusativisme". *Tijdschrift voor Nederlandse taal- en letterkunde* 105: 209–223.
- Vosters, Rik. 2011. *Taalgebruik, taalnormen en taalbeschouwing in Vlaanderen tijdens het Verenigd Koninkrijk der Nederlanden. Een historisch-sociolinguïstische verkenning van vroeg-negentiende-eeuws Zuidelijk Nederlands*. Tesis doctoral. Brussel: Vrije Universiteit Brussel.
- Vosters, Rik. 2013. "Dutch, Flemish or Hollandic? Social and ideological aspects of linguistic convergence and divergence during the United Kingdom of the Netherlands (1815–1830)". *En Ideological conceptualisations of language in discourses of linguistic diversity*, Erzsébet Barát y Patrick Studer (eds.), 35–54. Frankfurt: Peter Lang.
- Vosters, Rik, Gijsbert Rutten, and Marijke van der Wal. 2010. "Mythes op de pijnbank. Naar een herwaardering van de taalsituatie in de Nederlanden in de achttiende en negentiende eeuw". *Verslagen en Mededelingen van de Koninklijke Academie voor Nederlandse Taal- en Letterkunde* 120 (1): 93–112.
- Vosters, Rik, Gijsbert Rutten, Marijke van der Wal, and Wim Vandenbussche. 2012. "Spelling and identity in the Southern Netherlands (1750–1830)". *En Orthography as social action. Scripts, spelling, identity and power*, Alexandra Jaffe, Jannis Androutopoulos, Mark Sebba, and Sally Johnson (eds.), 135–160. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Watts, Richard J. 2000. "Mythical strands in the ideology of prescriptivism". *En The development of Standard English, 1300–1800*, Laura Wright (ed.), 29–48. Cambridge: CUP.

- Willems, Jan Frans. 1824. *Over de Hollandsche en Vlaemsche schryfwyzen van het Nederduitsch*. Antwerpen: Wed. J.S. Schoeseters. [Eerst verschenen in de Verhandeling over de Nederduytsche tael- en letterkunde].
- Wils, Lode. 1956. "Vlaams en Hollands in het Verenigd Koninkrijk". *Dietsche Warande en Belfort*: 527–536.
- Wils, Lode. 2003. *Waarom Vlaanderen Nederlands spreekt*. 3a edición. Leuven: Davidsfonds.

Uncorrected proofs - © John Benjamins Publishing Company